

<p style="text-align: center;">Tras las huellas de Figari Un plan con identidad y enraizado en una tradición</p>
--

Marcelo Ubal Camacho

Introducción

En el presente artículo partimos de una perspectiva de la Historia y Filosofía de la Educación que en nuestro medio no es la más promocionada. Propondremos el análisis de un acontecimiento educativo significativo de nuestra historia, y lo relacionaremos con conceptos filosóficos que habitan en discursos y relatos de protagonistas e historiadores, con lo cual pretendemos rescatar aspectos que contribuyan a los necesarios procesos de humanización, tan necesarios en nuestra sociedad uruguaya. Como se verá, tomaremos distancia de los planteos de cuño idealista que se jactan de estar desprendidos de las complejidades cotidianas, como si éstas fueran fuente de contaminación. Tampoco nos asociamos a planteos analíticos, que no pocas veces se pierden en los intrincados laberintos de las reconstrucciones lógicas de los discursos de los filósofos y pensadores, haciéndoles decir, en algunas ocasiones, lo que nunca priorizaron y/o quisieron expresar.

Consecuencia de las mencionadas posturas, lamentablemente más comunes que excepcionales, es la generación de un conocimiento ajeno y descomprometido con nuestra cotidianidad y contexto histórico-cultural.

En esta oportunidad, partiendo de un serio análisis en construcción de los conceptos fundamentales de las diversas corrientes de pensamiento que abordaremos y/o aludiremos, proponemos una serie de reflexiones e interpretaciones que contribuyan a la necesaria relación de nuestra actualidad con una identidad latente -por lo tanto presente-, con el fin de favorecer la construcción de percepciones sobre la realidad en pro de una sociedad más justa y democrática. En otras palabras, lo que haremos será Pedagogía.

En coherencia con lo anterior nos centraremos en la relación entre la “Formación Profesional Básica. Plan 2007” (en adelante FPB) y la identidad institucional de la Universidad del Trabajo del Uruguay (en adelante la UTU). Partiendo de nuestra experiencia, progresivamente nos iremos trasladando a la “hipótesis” principal de este artículo: los componentes principales del FPB rescatan los elementos centrales de la identidad institucional de la UTU.

Todo comenzó con una experiencia...

No nos deja de llamar la atención lo común de tres vivencias que hemos experimentado en el primer período de integración a la UTU: comenzar a trabajar en Planeamiento Educativo de UTU, interiorizarme en el FPB y el deseo de profundizar en el pensamiento de Pedro Figari.

Nos llamó poderosamente la atención constatar que existen una serie de principios, además de un clima institucional, que subrayan y defienden un conjunto de postulados con un ímpetu particular, a tal punto que los

mencionados componentes son vinculados, por quienes los expresan, como parte constitutiva de la identidad de la propia institución.

En fuerte coincidencia con lo anterior, el conocimiento e interiorización en el nuevo Plan denominado “Formación Profesional Básica. Plan 2007” (en adelante FPB), nos llevó a encontrarnos, nuevamente, con gran parte de los mencionados aspectos identitarios.

La tercera vivencia guarda relación con la profundización en la lectura de Pedro Figari, a partir de una serie de obras recomendadas por diferentes compañeros, lo cual ha sido motivo de asombro y de un descubrimiento personal del que me he apropiado: los aspectos percibidos en el ambiente institucional, y en la propuesta del FPB estaban magistralmente sistematizados por Pedro Figari. Lo anterior me ha llevado a la elaboración de una hipótesis que, de a poco, se está confirmando por la intuición, la cual muchas veces es más certera que la pura razón: en Figari se sintetizan los elementos esenciales de la identidad de la UTU.

La pretensión de las palabras que siguen a continuación no es otra que rescatar algunos de los aspectos del pensamiento de Figari que se manifiestan claramente en la institucionalidad de la UTU y en la propuesta concreta del FPB. Insistimos, no pretendemos presentar cabalmente el pensamiento de Pedro Figari, sino sencillamente compartir con los lectores, algunas coincidencias percibidas entre el FPB y la praxis pedagógica de Pedro Figari.

Lo que entendemos por educación y la especificidad de la pedagogía

Como preámbulo a la presentación de los componentes centrales del FPB, consideramos necesario complementar la naturaleza de las reflexiones que compartiremos, además de explicitar el lugar desde el cual haremos la lectura de parte de la obra de uno de los intelectuales más relevantes e integrales de la cultura uruguaya, Pedro Figari.

El presente artículo se inscribe dentro de una serie de esfuerzos que apuntan a rescatar la dimensión propiamente pedagógica de las prácticas educativas, las cuales se han visto “colonizadas”, al menos en nuestra América Latina, por disciplinas como la economía, sociología, psicología, entre otras. Si bien estos aportes han contribuido al desarrollo de la educación, consideramos que han carecido de una perspectiva pedagógica, la cual, desde nuestra mirada es esencial en pro de una acción y mirada integral de lo educativo.

En este sentido nos vemos en la necesidad de proponer dos conceptos que nos ayudarán a comprender el lugar desde donde proponemos las reflexiones que siguen, a saber: educación y pedagogía. Por educación comprendemos los procesos de circulación de la herencia cultural de un determinado grupo, institución o sociedad. Por pedagogía comprendemos una perspectiva sobre lo educativo, la cual da lugar a una praxis que articula los mencionados procesos culturales con las relaciones humanas que los hacen posible, y los sentidos que construyen y/o reproducen. La teoría que da cuenta de la conjunción de éstos complejos e históricos procesos de apropiación-

generación- transmisión-descubrimiento de cultura es lo que da lugar a una construcción discursiva que denominamos pedagogía.

Como se puede apreciar, con esta definición trascendemos el sentido positivista-moderno de la ciencia, el cual estaba centrado en el método y no en lo esencial de todo proceso de conocimiento, a saber: conocer. Desde nuestra perspectiva ciencia es un discurso generado a partir de una rigurosa estructura racional. En occidente dicha estructura ha sido el sustento de las construcciones discursivas con mayor legitimidad y jerarquía a la hora de comprender, explicar y crear. Aclarado lo anterior, estamos en condiciones de afirmar que la pedagogía es una ciencia, desde el momento que ha generado y genera teorías (comprendidas como construcciones discursivas estructuradas racionalmente) que brindan una perspectiva particular sobre lo que hemos acordado en llamar lo educativo.

Una educación en crisis

Explicitada la naturaleza de nuestra perspectiva, continuemos el análisis pedagógico del tema que nos convoca. Históricamente los sistemas educativos han tenido como mandato social la distribución de diferentes dimensiones de la cultura. Privar a los seres humanos de estos bienes culturales compromete la posibilidad de participación social de los ciudadanos. Este es uno de los motivos por los cuales afirmamos que el acceso al conocimiento es uno de los elementos esenciales para la construcción y fortalecimiento de nuestras democracias. Por ello decimos que un sistema educativo está en crisis cuando un grupo social mayoritario no accede al patrimonio cultural al que tiene derecho.

Figari ante la crisis educativa de su época

El tiempo que está viviendo nuestro país no se diferencia sustancialmente, al menos en lo relacionado con la crisis educativa, de la época en que vivió Figari. De hecho una de las preocupaciones centrales de Figari, estaba caracterizada por la selección cultural que debería imprimir nuestra sociedad en el sistema educativo formal, y las formas de distribución que deberían priorizarse. En este sentido manifiesta el pedagogo uruguayo que

*[...] Siempre que deba optarse entre dos o más cursos, se optará por aquel que sirva mejor a la divulgación de las enseñanzas elementales productoras, antes que por enseñanzas superiores [...]*¹

En este nivel, así como en los demás ámbitos de enseñanza, la propuesta figariana se caracteriza por la valoración del trabajo y una correlativa superación de la falsa dicotomía entre trabajo manual/trabajo intelectual, siendo claro su rechazo a las meras capacitaciones en el sentido restringido del término

¹ **FIGARI Pedro**, Plan General de Organización de la Enseñanza Industrial, 8 de marzo de 1917, en Educación y Arte, Montevideo, Ministerio de Relaciones Exteriores. C.E.T.P., 2007, p 121.

El fin racional de la institución no puede ser el de formar simples operarios, más o menos hábiles, oficiales mecánicos, artesanos en la estrecha acepción que se da a esta palabra y ni aun contramaestres y jefes de taller, con algún conocimiento general que sea, puesto que pronto se satisfaría la demanda de éstos en los establecimientos industriales, y los demás tendrían que emigrar en busca de trabajo, cuando no se considerarán engañados como ocurre a menudo, con los que han recibido un diploma que habilita para servicios especiales y, decepcionados, pierden sus bríos en estériles lamentos.

La crítica a este tipo de propuestas educativas es complementada con una correlativa promoción y valoración de una auténtica formación

[...] Más racional y más digno del Estado sería formar [...] obreros competentes, con criterio propio, capaces de razonar, capaces de intervenir eficazmente en la producción industrial, de mejorarla con formas nuevas y más convenientes o adecuadas, así como de promover nuevas empresas industriales, de mayor o menor entidad.

En pocas palabras el fin de la Escuela debe ser el de formar el criterio de los que se amparan a sus enseñanzas, dando luz a su espíritu más bien que una manualidad, por hábil que sea.²

En la actualidad consideramos que las palabras de Figari son más que oportunas y deben ser insumos para una resignificación de la relación entre educación y trabajo. En este sentido son un argumento clave para la refutación de planteos actuales que únicamente identifican la relación entre trabajo y educación con las perversidades del sistema capitalista, mostrando la superficialidad de un discurso que no logra rescatar al trabajo como principio educativo. Como sobre este tema volveremos más adelante, a continuación presentaremos una de las aristas de la antedicha relación, para lo cual rescataremos la valoración de la productividad y la relación que, para Figari, debe mantener con lo educativo

[...] Omitir la productividad en la obra social de la enseñanza, es como omitir la nutrición de un organismo³

Por haberse descuidado tanto las culturas prácticas, es que siento tan fácil prosperar [...] (el) cáncer del proletariado intelectual, verdaderas aberraciones en estos medios.

Es que por falta de aptitudes productivas, la actividad queda en gran parte contraída al expediente vegetativo, a la burocracia y la política profesional, lo propio que, por no ser resultado de un proceso de selección, desborda de aspirantes estos campos, y

² FIGARI, Pedro, Exposición de fundamentos de un programa para la transformación de la escuela nacional de artes y oficios, 20 de julio de 1910, en ob cit. p. 36, 37.

³ FIGARI, Pedro, Educación Integral, 29 de agosto de 1918, en ob. cit., p 172.

*entorpecen , en vez de facilitar, la vida colectiva. [...] sector que tan a fondo afecta nuestra sociedad. [...]*⁴

*Lo que se presenta más difícil para dar seria iniciación a todo trabajo industrializado, es la falta de un elemento tan esencial como el criterio productor, es decir, lo único que puede encaminar con seguridad los primeros pasos, que son los más arriesgados: he ahí el obstáculo.*⁵

Desde nuestra perspectiva la hegemonía del currículo del Ciclo Básico, como principal, y hasta el momento, única forma de transcurrir por la Educación Media Básica, es un claro ejemplo de lo que Figari caracteriza con tanta dureza. De hecho la derrota del proyecto figariano implicó el triunfo de un currículo asociado a la fragmentación entre trabajo intelectual/trabajo manual, cuya característica principal es la supervaloración de lo intelectual, y la subestimación de lo manual. Dicha hegemonía nos genera una serie de interrogantes, dentro de las cuales destacamos la siguiente ¿Una persona que se dedique al trabajo manual es capaz de pensar, de desarrollar y hacer uso de las capacidades superiores del pensamiento? O a la inversa ¿Una persona que recorre un currículo hegemónico centrado en la supervaloración de “lo intelectual” asegura el acceso a las facultades “superiores” del pensamiento humano?

Interrogantes como las planteadas nos dejan al descubierto los daños y el carácter casi mitológico de una tradición que parte de una concepción fragmentada del conocimiento. Desde nuestra concepción este planteo es falaz, desde el momento que ni las más abstractas de las teorías matemáticas o lógicas surgieron por generación espontánea, sino que fueron producidas a partir de la relación de los seres humanos con la naturaleza, con los demás o consigo mismos. Insistimos, ni la más abstracta de las ideas fue creada de espaldas a la existencia cotidiana e histórica de los seres humanos, por lo cual la praxis forma parte de la esencia del concepto de teoría y por lo tanto de todo conocimiento. Figari tenía fuertemente arraigada esta convicción epistemológica sobre conocimiento. Al respecto expresa que

Para educar no basta dar nociones teóricas, por completas que sean, puesto que dejan al alumno perplejo ante cualquier dificultad, e impotente para obrar. Un espejismo corriente nos hace creer que la noción teórica es un conocimiento cabal, cuando no es más que una imagen expuesta a desvanecerse sin aplicación práctica. Lo que se aprende experimentalmente, eso sí, es noción indeleble [...]

Por eso la escuela, para ser de efectos positivos y trascendentes, debe ofrecer como un laboratorio en plena actividad, que permita las gimnasias prácticas de exteriorización.

[...] En un régimen puramente teórico, se forman “instruidos” y envanecidos, ... inermes para la lucha plena, [...] mientras que

⁴ Ibid., p. 178.

⁵ Ibid., p. 179.

en un régimen racional se forman hombres aptos, independientes, animosos a la vez que ponderados, capaces de producir con provecho propio y social.⁶

Si bien el pedagogo uruguayo se opone a una formación que cataloga de “intelectualista”, también critica con dureza el extremo opuesto

[...] La pura preparación técnica nos relegaría, pues, a la condición paupérrima de imitadores, quizá definitivamente, lo cual, además de ser ineficaz [...] es también risible, por cuanto mueve a risa al ver los automatismos por debajo de una afección de conciencia. Es ver el hilo del títere. [...]⁷

La centralidad de la integralidad

La integralidad educativa es uno de los aportes más significativos del pensamiento pedagógico de Figari, quien frente a las amenazas de una educación intelectualista o tecnicista expresa

En nuestra escuela la enseñanza debe ser como un block, sus diversos elementos deben converger en un fin único: el taller. Todo el personal debe penetrarse de esta verdad [...]⁸

El mencionado principio se ve plasmado en variados pasajes de la obra de Figari, dentro de los cuales hemos seleccionado del “Proyecto de Programa de 1910” un fragmento en el cual Figari sintetiza su concepción de cómo debía desarrollarse una clase de diseño, en cualquiera de las técnicas

El profesor propone la solución de una dificultad cualquiera, o que se proyecte una construcción más o menos simple, por ejemplo un candelero, una percha, una silla, etc.; los discípulos modelan, dibujan o exponen su solución, y entonces el profesor examina y juzga en forma crítica las soluciones presentadas [...] encareciendo el carácter y originalidad de la obra, así como su adaptación [...] y expresando el profesor lo más claramente posible los fundamentos del juicio emitido⁹

Complementando lo anterior Peluffo expresa

En el taller de dibujo y composición, con Vicente Puig, los alumnos realizaban diseños en el plano sobre motivos de la flora y la fauna, que luego fueron aplicados en el taller de labores

⁶ Ibid, p. 173.

⁷ Ibid, p. 178.

⁸ **FIGARI, Pedro**, Documento elaborado en la Escuela y dirigido a los maestros de enseñanza general y técnica, 1917, en **PELUFO LINARI, Gabriel**, *Pedro Figari: Arte e Industria en el Novecientos*, Montevideo, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2007, 39.

⁹ **FIGARI, Pedro**, Programa para la Reorganización de la Escuela nacional de Artes y Oficios, 1910, en *Educación y Arte*, Ob. Cit., p. 27.

*femeninas (cosido y bordado), en el de vitrales, e incluso en el de escultura en madera y cerámica. [...]*¹⁰

La perspectiva práxica del conocimiento tiene distintas facetas para Figari, de las cuales nos gustaría culminar este punto citando una nota enviada por Figari al Ministro de Industria en enero de 1917, en la cual pone énfasis en su

*[...] necesidad fundamental de hacer que los veinte talleres se aplicaran todos a enseñar la manera de construir e idear objetos integrales, de valor práctico*¹¹

La integralidad y el trabajo como principios educativos, categorías centrales del pensamiento figariano, fueron impresos en el FPB, lo cual se explican en parte por el amplio proceso participativo que ha caracterizado su elaboración y diseño. La participación de diferentes actores institucionales ha sido clave para conectarnos con una identidad institucional que nos ha posibilitado la creación de un plan que se ha inscripto en la mencionada tradición, además de haber rescatado una serie de dispositivos “desperdigados” en diversos planes y proyectos educativos.

La centralidad del sujeto

El FPB propone una resignificación del concepto de pobreza, al considerar pobre a toda persona que teniendo potenciales individuales y colectivos, no cuenta con las condiciones necesarias para su adecuado desarrollo¹². El mencionado concepto de pobreza no solo trasciende y enriquece los indicadores clásicos (Necesidades Básicas Insatisfechas, medición del ingreso, etc.)¹³, sino que forma parte de las premisas educativas de nuestro pedagogo uruguayo, para quien toda iniciativa educativa debe tomar

[...] las peculiaridades personales como una base, y haciendo de modo que cada cual busque su propia individualidad y dentro de ella sus aptitudes, más que llenarlos de conocimiento abstracto, largos y fatigosos, e inútiles a menudo.

[...] La escuela debe tratar de desarrollar las facultades del alumno, enseñándole a razonar, a comparar, a juzgar por sí mismo, a ordenar, a relacionar, a armonizar, a adecuar, a adaptar dentro de su temperamento, dentro de su personalidad

[...] En vez de una escuela fría, formalista y que, por lo mismo, inspira cierta prevención antipática, debe crearse un ambiente que interese al alumno. Conviene que éste sepa que va a

¹⁰ Ibid.

¹¹ **FIGARI, Pedro**, *Nota enviada por Figari al Ministro de Industrias. Enero de 1917*, en **PELUFO LINARI, Gabriel**, Ob. Cit., p. 42.

¹² **SEN Amartya**, *Desarrollo y Libertad*, Buenos Aires, Planeta, 2000, p. 114.

¹³ **Rubén LO VUOLO, Alberto BARBEITO, Laura PAUTASSI, Carolina RODRIGUEZ**, *La pobreza de las políticas contra la pobreza*, Buenos Aires, CIEPP-Miños y Dávila Editores, 1999.

encontrar ideas, direcciones y consejos que colmen sus anhelos [...] ¹⁴

Este giro propuesto nos centra en las potencialidades de la educación, la cual al referirse a sujetos y no objetos, nos enfrenta a la posibilidad que se traducen en esperanza. De esta manera, nuestro trabajo como docentes puede sintetizarse como una labor que apunta a desarrollar las potencialidades individuales y sociales de los discentes.

En fuerte relación con lo anterior, Figari nos previene de una característica esencial del conocimiento en general, y del pedagógico en particular, esta vez, sorprendiéndonos con un claro enunciado epistemológico

El hombre no percibe más que sus propias formas de relacionamiento con el mundo externo, [...] Fuera de esa relación, la realidad es, simplemente, vale decir, ni es verdad, ni es ilusión: ES [...]

Nosotros no percibimos las cosas del mundo exterior como ellas son en realidad: sólo percibimos en nosotros los efectos de relacionamiento para con lo demás que observamos y comparamos, y para con nosotros mismo y de eso es que inducimos y deducimos sus cualidades, con arreglo a nuestras necesidades y aspiraciones, con arreglo a nuestros juicios [...] y se las atribuimos a las cosas mismas. [...] ¹⁵

Como podemos apreciar, el enunciado epistemológico presentado es análogo a la formulación presentada por Kant, la cual ha impactado fuertemente en la cultura filosófica y científica contemporánea, dando lugar a los más apasionados debates

Se ha supuesto hasta ahora que todo nuestro conocer debe regirse por los objetos. Sin embargo, todos los intentos realizados bajo tal supuesto [...] desembocaban en el fracaso. Intentemos, pues, por una vez, ... [suponer] que los objetos deben conformarse a nuestro conocimiento, cosa que concuerda ya mejor con la deseada posibilidad de un conocimiento a priori de dichos objetos, un conocimiento que pretende establecer algo sobre éstos antes de que nos sean dados. Ocurre aquí como con los primeros pensamientos de Copérnico. Éste, viendo que no conseguía explicar los movimientos celestes alrededor del espectador, probó si no obtendría mejores resultados haciendo girar el espectador y dejando las estrellas en reposo. ¹⁶

¹⁴ FIGARI, Pedro, *Exposición de fundamentos de un programa para la transformación de la Escuela Nacional de Artes y Oficios*, 1917, en *Educación y Arte*, Ob. Cit., p 36, 37.

¹⁵ FIGARI, Pedro, *Arte, Estética e Ideal Tomo II*, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Colección de Clásicos Uruguayos Vol. 32, 1960, p 46-47.

¹⁶ KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*. Prólogo de la segunda edición, Madrid, Alfaguara, 6ª ed 1988, p. 20.

Veamos dos de las múltiples consecuencias que se pueden derivar de esta premisa epistemológica. La primera dice relación al propio concepto de conocimiento. Al afirmar que el conocimiento es una interpretación de los objetos, estamos poniendo en evidencia la provisoriedad de todo conocimiento científico, el cual pasaría a estar sustentado en una comunidad científica y un lenguaje concensuado en constante construcción y mutación. Estas características nos ponen frente a la necesidad de que los procesos de enseñanza y aprendizaje en general, y los de la ciencia en particular, estén caracterizados por la posibilidad de acceder a la necesaria estructura racional de los discursos científicos, y a una dinámica que ayude a comprender la centralidad de la investigación y la consiguiente generación de conocimiento.

La segunda consecuencia se vincula con la práctica docente concreta. Las premisas desde las cuales nos relacionemos con los estudiantes influyen, y en algunos casos determinan, nuestra forma de vincularnos con los educandos y sobre los propios procesos de enseñanza y aprendizaje. Manifestaciones de este fenómeno están dados por un sin número de investigaciones, y por formulaciones discursivas asumidas como evidentes. En esta ocasión aludiremos a una clásica expresión que refleja lo antedicho: “si son pobres tendrán bajos rendimientos educativos”. Expresiones como la anterior son una evidencia de

[...] la cara más cruda de un discurso educativo que renuncia a la posibilidad de la educación. Renuncia a la educación que se concreta desde el momento que anula al sujeto de la educación, sustituyéndolo por el niño carente. En dicho discurso... carencia es lo opuesto a posibilidad. El niño no puede aprender por que es carente, porta el síndrome de la carencia cultural. [...]

La emergencia educativa tiene que ver, entonces, con el borramiento de uno de los actores de la relación educativa [...] Sin educando, ya no existe educador. El correlato del niño carente no es un maestro ni un educador, sino una figura que podría ser definida como contenedor-asistente social.¹⁷

Partir del sujeto carente nos descentra de la función central de la educación, a saber: la distribución de la cultura más valorada por nuestra sociedad nacional y global a todos los ciudadanos del país. Nuestro sistema educativo necesita en forma urgente una seria reflexión y acción que recupere al sujeto de posibilidad que ha sido sustituido por el sujeto carente, premisa esencial a la hora de generar propuestas educativas que favorezcan los procesos de humanización.

Americanismo y utopía

En una carta abierta titulada “Industrialización de la América Latina. Autonomía y regionalismo” Figari, después de aludir a la terrible guerra que

¹⁷ MARTINIS, Pablo, REDONDO, Patricia (Comp.), *Igualdad y educación. Escrituras entre (dos) orillas*, Bs. Aires, El Estante, 2006, p. 13, 14.

estaba a punto de terminar, se refiere a la necesidad de industrializarse que tiene América Latina. Al respecto manifiesta que lo recientemente aconsejado

[...] hoy es un mandato imperativo que formulan los acontecimientos con toda precisión [...] De tal modo es impostergable esta obra [...] que podría ser sintetizada con el dilema siguiente: "O nos industrializamos, o nos industrializan" [...]

Si no pudiéramos hacer obra propia, así mismo, deberíamos tentarlo, hasta por decoro, si somos pueblo y no colonias inorgánicas libradas al azar¹⁸.

Esta visión esperanzadora es fruto de un profundo conocimiento de las potencialidades y limitaciones de los pueblos americanos. En varias ocasiones Figari se referirá a una de las fragmentaciones más significativas de nuestra cultura

Todavía nos envanecemos más de nuestros progresos urbanos que de los rurales, sin embargo, es hacia éstos que debe orientarse nuestro principal esfuerzo. Nuestra campaña de Sud Americana, con ser los órganos más vitales de la economía continental, quedan somnolientos y amodorrados, en tanto que otros trabajan y prosperan en territorios pobres y agotados [...]

El día que hayamos ordenado y educado las energías productoras de la campaña, por rudimentarias que sean una y otra cosas, con ser bien encaminadas, con eso solo habremos dado un gran paso en la línea de nuestra cultura y habremos duplicado nuestra riqueza, puesto que, al fin, prosperar es organizar, así como organizar es educar: la obra más eminentemente provisoriosa y fecunda para los destinos de un pueblo¹⁹.

La imperiosa necesidad es reflejo claro de la vocación pedagógica de Figari, desde el momento que es planteada en términos de utopía para América y nuestro propio Uruguay

Propongo, pues, que este país asuma la iniciativa de tan bella empresa continental, invitando a todos los pueblos hermanos de la región a organizarse con el propósito indicado, y adoptando todas las medidas que fuere requeridas para llevarla a buen término. [...] No es razonable dudar de la importancia y trascendencia de este asunto.²⁰

El propio Figari, al igual que sus críticos, son concientes de la dimensión utópica de la propuesta en cuestión

¹⁸ FIGARI, Pedro, Industrialización de la América Latina. Autonomía y regionalismo, 1919, en Educación y Arte, Ob. Cit. p 188.

¹⁹ Ibid, p 193,194.

²⁰ Ibid, p. 190.

*Cuando he lanzado la idea de regionalizar nuestra obra, como obra americana, a algunos espíritus deslumbrados en demasía por el brillo de las culturas tradicionales del Viejo Mundo, ha parecido una utopía, cuando no una insensatez, dicho programa [...]*²¹

A tal crítica, nuestro pedagogo manifiesta su profunda esperanza en las potencialidades de los pueblos americanos

*En tal orden de ideas, yo no me atrevería a pronunciar la enorme injuria de que estos pueblos son inferiores a los demás [...] Apenas se apliquen severamente a esgrimir sus aptitudes y recursos, adecuándolos a sus necesidades y aspiraciones, así como a su ambiente y a su estructura, han de demostrar que son también capaces para concurrir a la obra general de la civilización, con eficacia y con honor. He ahí mi postulado, y, en verdad, nada engarza mejor en el ideal americano. [...] Pueblos de idéntico origen, de necesidades y aspiraciones idénticas, hasta por la propia distribución de sus riquezas, complementarias, deben asociarse para la obra americana, que es de cooperación, así como deben encaminarse a conquistar su eficacia. ¿Qué otro ideal superior pueden ostentar estos pueblos?*²²

Este esfuerzo sudamericano es necesario para prevenir el fracaso continental que implicaría el dejar

*[...] librada la empresa de nuestra industrialización sudamericana a las iniciativas del exterior, y a su dirección: esto es lo que anularía fatalmente nuestra individualidad sudamericana, y desleída por nuestro pasivismo en las corrientes extrañas que se introducirían a destajo, quedaríamos, como lo estamos un poco, con una personalidad más refleja que propia*²³.

Otra manifestación de la centralidad de la esperanza figariana, esencial en cualquier planteo pedagógico es “Historia Kiria” o la utopía de Figari

*[...] los puntos examinados por Figari en sus obras anteriores reaparecen en Historia Kiria en los hechos. Digamos que el pueblo kirio es un conjunto de hombres que actúan, piensan y viven de acuerdo a la filosofía de Figari. Son lo que podría ser la humanidad si se aplicaran sus ideales [...]*²⁴

Las citas anteriores no solo resultan motivadoras, sino que son un ingrediente esencial de todo emprendimiento educativo general y del FPB en particular. La necesidad de dicho componente teleológico es reforzada en la

²¹ Ibid. p. 196.

²² Ibid. p. 195-196.

²³ Ibid., p. 196.

²⁴ CAÑO-GUIRAL, Jesús, *Historia Kiria: La síntesis de Pedro Figari*, Montevideo, Apartado de Cuadernos Uruguayos de Filosofía, Tomo V, 1968, p. 66-67.

actualidad por precisas descripciones y diagnósticos de los orígenes económico-sociales de los estudiantes que habitan nuestros centros educativos, los cuales son usados principalmente para reforzar creencias, determinismos y relaciones entre los contextos deprimidos y las nulas o escasas posibilidades educativas de gran parte de los ciudadanos de nuestro país. Desde nuestro lugar reivindicamos un presente habitado por educadores soñadores y esperanzados, condición *sine qua non* para un mañana humanizado. En esta construcción “*De los que nada hay que esperar, es de los indiferentes, de los ociosos, de los pasivos, como no sea el que se acoja al viejo precepto: “los últimos serán los primeros”, para entrar al disfrute de los beneficios, una vez alcanzados*”²⁵

Los elementos necesarios para trascender estas actitudes que muchas veces neutralizan inclusive a los docentes, administrativos y autoridades esperanzadas, no pueden ser impuestos, previstos o manipulables, desde el momento que se relacionan con lo más profundo de nuestras opciones éticas. En este sentido el soñar, el dar lugar a que la utopía crezca y se comparta es “proporcional” al éxito de todo proyecto educativo. Sin esperanza no hay lugar para la educación y por lo tanto la pedagogía se vuelve un sin sentido.

El lugar del arte en el currículum figariano.

En el momento actual del desarrollo del FPB, estamos embarcados en el desafío de diseñar el Espacio de Ciencias Sociales y Artístico. Con el propósito de contribuir al mencionado proceso de construcción presentaremos una breve descripción del significado que tiene para Figari la dimensión artística de la realidad y el lugar que debe ocupar en un proyecto educativo.

El arte es traducido por Figari como el “Ingenio en acción”

*El arte, como que no es una entidad objetiva ni concreta, según creen en general los teorizadores, sino que es simplemente “Ingenio en acción”, según creo haberlo demostrado... tiene que presidir todos los órdenes de la actividad productiva*²⁶

En “Arte, Estética e Ideal”, obra en la que profundiza éste y otros múltiples conceptos, podemos leer una cita que nos introduce en la simbiosis entre arte, acción e ingenio

Si el arte es un arbitrio de la inteligencia para mejor relacionar al organismo con el mundo exterior, ya sea para satisfacer sus necesidades o sus aspiraciones, se comprende como lo más natural, que cada ser lo utilice a su favor. Ni se concibe que un organismo pueda dejar de servirse de su ingenio para atender de la mejor manera que le sea posible sus propósitos, no ya sus necesidades más sentidas, y esto es precisamente lo que determina las formas artísticas de la actividad y de la producción.

²⁵ FIGARI, Pedro, Informe sobre creación de una Escuela de Bellas Artes, 1917, en Educación y Arte, Ob. Cit., p. 20-22.

²⁶ FIGARI, Pedro, Educación y Arte, Ob. Cit., p. 106-107.

*Resulta así que el arte es un medio universal de acción. [...] El arte se aplica a todo. [...]*²⁷

Partiendo del mencionado concepto de Arte, en el “Informe sobre la creación de una Escuela de Bellas Artes”, Figari sintetiza magistralmente la necesaria relación entre el arte y la industria

*[...] es oportuno agregar un nuevo centro de instrucción a los ya existentes, encargado de propagar la enseñanza artística, y muy especialmente cuando se dedique a difundir sus formas de aplicación a la industria. [...] A medida que se eduque el sentimiento público por la divulgación de las nociones estéticas, se acentuará el desarrollo industrial y el espíritu de sociabilidad, ampliando los factores intelectuales y los temas de estudio [...] Esta forma, por lo demás, se haya perfectamente encuadrada en un movimiento moderno que tiende en todas partes, a universalizar el arte, haciendo que todo producto industrial lleve su sello. [...] La escuela no solo habrá de procurar la mayor adaptabilidad y baratura de los productos, embelleciendo a la vez todos los objetos que nos rodean, sino que impulsará vigorosamente el desenvolvimiento industrial, [...] aumentando la cultura y riqueza del país.*²⁸

Una propuesta educativa de esta naturaleza es menester, según Figari, para trascender la lamentable situación en que se encuentra nuestro país

*[...] El estado presente de nuestra cultura actual no puede ser más lamentable. Se diría que vivimos en pleno derroche [...] Las mismas materias primas que se aprovechan lanas, cueros, astas, huesos, simplemente... y a menudo vuelven manufacturadas para satisfacer nuestras propias necesidades, después de haber pagado fletes de ida y de retorno, derecho de importación en los mercados donde van a elaborarse, y aquí, de regreso, cuando ya vienen elaboradas, dejando los salarios de manufacturación en el extranjero y gastos de intervención múltiples. Todo esto supone... una verdadera dilapidación de riquezas [...]*²⁹

Frente a este diagnóstico, Figari propone un giro radical de la lógica improductiva a la que critica

*[...] Más valdría aplicarnos a utilizar juiciosamente nuestras riquezas naturales para llenar nuestras necesidades, por lo menos, esperando a que un día pudiéramos ser exportadores de los sobrantes elaborados, a cambio de otros artículos de que carecemos [...]*³⁰

²⁷ FIGARI, Pedro, *Arte, Estética e Ideal* Tomo I, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Colección de Clásicos Uruguayos Vol. 31, 1960, p 24-25.

²⁸ FIGARI, Pedro, *Industrialización de la América Latina. autonomía y regionalismo*, 1919, *Educación y Arte*, Ob. Cit., p. 188.

²⁹ FIGARI, Pedro, *Educación y Arte*, p. 102,103.

³⁰ Ibid.

La necesaria unión entre arte e industria, manifestada como principio general, se concreta en cada objeto, los cuales deberán reflejar un “arte regional con estilo propio”³¹.

*Este “nuevo estilo”, resultante de la aplicación de criterios racionales en las industrias y artesanías asumiría... el carácter de un imperioso fin en sí mismo, no sólo para definir una modalidad cultural, sino indirectamente para prestigiar y valorizar esos productos en los mercados extranjeros.*³²

Con la impresión de la cultura y del carácter propio a los objetos de la industria nacional

*[...] podríamos pretender legítimamente llegar a ser exportadores, del mismo modo que lo son los países que dan un sello regional a sus manufacturas, sin el cual solo podrían dificultosamente competir a fuerza de baratura.*³³

Las citas seleccionadas no son más que un intento de sintetizar los pasos y propuestas que posibiliten una respuesta positiva a la interrogante que el propio Figari nos plantea: “¿Por qué no podremos aspirar a que se transformen aquí mismo esos productos, y no solo que se transformen, sino que se transformen de la mejor manera posible, cuando tal resultado es tan fácil de obtenerse, puede decirse, cuanto es de auspicioso?”³⁴

Para finalizar...

No exageramos cuando decimos que el FPB es un Plan que ha sido esperado por mucho tiempo.

Estamos asistiendo a la posibilidad de un proceso reconstructivo, para lo cual debemos continuar concretando la invitación que nos ha hecho otro gran pensador uruguayo, Torres García, quien expresa que para realizar cualquier transformación no tenemos más que profundizar en nuestras propias tradiciones. El camino democrático que nos hemos propuesto recorrer, reflejado en la amplia participación docentes en la definición de elementos neurálgicos del Plan (el diseño general del Plan, del REPAM, de los Espacios Docentes Integrados, de las Unidades Didácticas Integradas, de la Evaluación Integral, etc.) nos ha posibilitado el logro de un resultado educativo de calidad dentro del sistema de educación pública, además de una proyección espontáneamente sustentada en los elementos más significativos de nuestra rica identidad y tradición institucional.

³¹ FIGARI Pedro, Acta 196. 28 de agosto de 1915. Archivo y Museo Histórico de la UTU, en PELUFO LINARI, Gabriel, Ob. Cit., p. 43.

³² Ibid.

³³ FIGARI, Pedro, “El Telégrafo”. 19 de marzo de 1917. Montevideo, en PELUFO LINARI, Gabriel, Ob. Cit., p. 44.

³⁴ FIGARI, Pedro, Reorganización de la Escuela nacional de Artes y Oficios, 1910, en Educación y Arte, Ob. Cit., p. 50.

Marcelo Ubal Camacho

Licenciado en Educación.
 Docente Investigador de la FHCE de la UdelaR.
 Forma parte del Equipo Técnico de Planeamiento Educativo del Consejo de
 Educación Técnico Profesional (UTU).
 Consultor de la UNESCO sobre Educación Media Básica

Bibliografía citada y consultada

- CAÑO-GUIRAL Jesús**, Historia Kiria: La síntesis de Pedro Figari, Montevideo, Apartado de Cuadernos Uruguayos de Filosofía, Tomo V, 1968.
- FIGARI Pedro**, Arte, Estética e Ideal Tomo I, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Colección de Clásicos Uruguayos Vol. 31, 1960.
- FIGARI Pedro**, Arte, Estética e Ideal Tomo II, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Colección de Clásicos Uruguayos Vol. 32, 1960.
- FIGARI Pedro**, Educación y Arte, Montevideo, Ministerio de Relaciones Exteriores. C.E.T.P., 2007.
- KANT Immanuel**, Crítica de la razón pura. Prólogo de la segunda edición, Madrid, Alfaguara, 6ª ed 1988.
- LO VUOLO Rubén, BARBEITO Alberto, PAUTASSI Laura, RODRIGUEZ Carolina**, La pobreza de las políticas contra la pobreza, Buenos Aires, CIEPP-Miños y Dávila Editores, 1999.
- MARTINIS Pablo, REDONDO Patricia** (Comp.), Igualdad y educación. Escrituras entre (dos) orillas, Bs. Aires, El Estante, 2006.
- PELUFO LINARI Gabriel**, Pedro Figari: Arte e Industria en el Novecientos, Montevideo, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2007.
- SANGUINETI Julio María**, El Doctor Figari, Montevideo, Aguilar, 2002.
- SEN Amartya**, Desarrollo y Libertad, Buenos Aires, Planeta, 2000.
- UBAL Marcelo**, La falacia de la imposibilidad de educar, en Martinis Pablo (Com), Pensar la escuela más allá del contexto, Psicolibros, Montevideo, 2006.
- UBAL Marcelo**, El acceso a la cultura como derecho de todo ciudadano. Reflexión pedagógica sobre la sociedad del conocimiento, en Temario del concurso para maestros, Montevideo, Aula, 2007.

